

COMPETICIONES

Segunda B Pro, un torneo con más luces que sobras con el 'fair play' financiero como anhelo

La competición será un torneo de transición entre el fútbol *amateur* y profesional y, si bien retrasará el salto a la élite de muchos equipos al ser una competición nueva, los clubes se muestran a favor de esta idea con la ambición de que mejore el atractivo del torneo y genere más ingresos por patrocinio y televisión de lo que genera la Segunda División B.

P. López
13 jul 2020 - 04:59



Apenas hay debate al respecto: es necesario crear una liga de transición entre la Segunda División B y LaLiga SmartBank. Así lo consideran los clubes consultados que, al defender al nuevo torneo, sitúan los motivos económicos en primer plano y por encima de los deportivos. La competición creada por la Real Federación Española de Fútbol (Rfef) debutará en 2021-2022, y en la que participarán equipos que no puedan tener deudas con las administraciones públicas, como Hacienda, la Agencia Tributaria y otras entidades.

El presidente de la UD Ibiza, Amadeo Salvo, fue uno de los impulsores de esta idea.

“La Segunda B es un embudo que hay que desatascar; queremos una liga más profesional que obligue a los clubes a tener al menos el 50% de las fichas profesionales, y que sea más atractiva para vender los derechos de televisión y patrocinio”, afirma. El directivo lamenta que la desigualdad que existe en Segunda B lastra la competición, y está convencido de que el nuevo torneo permitirá a los equipos con mejor estructura y resultados deportivos competir.

El torneo se pondrá en marcha un año después de que la Segunda División B debute con un centenar de participantes, es decir, con veinte equipos más de los que tenía hasta ahora, debido a que en la temporada del Covid-19 no se firmarán descensos, pero sí ascensos desde Tercera División. “Creemos que la Segunda B Pro es más necesaria que nunca y un paso adelante, porque la Segunda B del año que viene acentúa las debilidades de la categoría”, recalca Bruno Batlle, director general del CE Sabadell.

Los clubes de Segunda División B piden que los participantes en la Segunda B Pro cumplan con una serie de normas de control económico

Los equipos coinciden en que las debilidades del torneo son la falta de visibilidad y contar con equipos deficitarios y sin estructura, que probablemente alinean a jugadores sin contrato. “Necesitamos reducir el número de equipos y hacer una liga más atractiva, con más capacidad de generar ingresos, con equipos más profesionales y más sostenible, porque en Segunda B hay muchos equipos deficitarios”, añade Batlle, que insiste en que mejorar la calidad del torneo es una condición *sine qua non* para aumentar el negocio y reducir la brecha entre el deporte semiprofesional y la Segunda División.

Los equipos reivindican que la Rfef tendrá que imponer una serie de medidas de control económico, el conocido *fair play* financiero que ya existe en LaLiga, pero adaptado a los clubes semiprofesionales. “El único camino para ser creíble y conseguir que tus aficionados y las empresas confíen en ti es tener un control económico riguroso y con máxima transparencia”, asegura Lluís Fàbregas, director general del Nàstic de Tarragona.

El directivo considera que para competir en este torneo “todos los participantes tendrían que cumplir con el *fair play* financiero de manera obligada y convertirse en sociedad anónima deportiva (SAD)”, lo que implica que los clubes cuenten con 4, 3 millones de euros de capital social.

El Nàstic de Tarragona propone que todos los clubes que compitan en la Segunda B Pro deban convertirse en SAD

Esa cantidad sería el billete de entrada a una categoría en la que la Rfef deberá de explotar los derechos comerciales y audiovisuales para mejorar los ingresos de los clubes. A su vez, obligaría a los equipos a realizar ampliaciones de capital para cumplir con este requisito, una tarea nada sencilla teniendo en cuenta que la media de ingresos de un club de Segunda División B oscila entre un millón y dos millones de euros.

Con todo, está por ver si finalmente es necesario convertirse en SAD para poder competir a nivel profesional. De hecho, el borrador de Ley del Deporte aprobado en febrero de 2019 contemplaba la supresión de la norma que en 1992 obligó a los equipos de fútbol y baloncesto a convertirse en una mercantil. La idea era eliminar esa condición a cambio de establecer mayores mecanismos de control y no forzar la conversión en empresa.

La cara B de la Segunda B Pro es que, al crear una competición adicional entre el fútbol semiprofesional y la LaLiga SmartBank, se prolonga el camino que debe cumplir un equipo para alcanzar una competición de élite, como es la Segunda División, cuyos derechos audiovisuales se venden de manera centralizada y suponen una gran inyección económica para los clubes.